

# APUNTES BIOGRAFICOS

DEL SR. CURA

## D. MARTIN RUIZ.

ESCRITOS POR

*G. Ch. Pbro.*



Rien ne saurait être plus utile aux prêtres, et même aux simples fidèles, que les vies des saints prêtres écrites avec le véritable esprit sacerdotal: et pour moi, je puis affirmer qu'après les divines Ecritures, il n'y a pas de lecture qui me charme et m'édifie plus que celle-là: (*Monseñor Dupanloup, carta al autor de la vida de Bartolomé Holzhauser.*)



(CON LICENCIA.)

1905.

TIPOGRAFIA DE A. MANRIQUEZ.

GUERRERO, 42.

I-R-A-P-U-A-T-O.

X4705

R8

13

22

*Unmo Sr. Dr. D. Santercio Valverde y Teller, de jure  
Obispo de León*

*Presente.*

BX4705

.R8

Ch3

002222



1080016700

# APUNTES BIOGRAFICOS

DEL SR. CURA

## D. MARTIN RUIZ,

*escritos por S. Ch. Fria*



Rien ne saurait être plus utile aux prêtres, et même aux simples fidèles, que les vies des saints prêtres écrites avec le véritable esprit sacerdotal: et pour moi, je puis affirmer qu'après les divines Ecritures, il n'y a pas de lecture qui me charme et m'édifie plus que celle-là: (*Monseñor Dupanloup, carta al autor de la vida de Bartolomé Holzhauser.*)



(CON LICENCIA.)

1905.

TIPOGRAFIA DE A. MANRIQUEZ.

GUERRERO, 42.

I-R-A-P-U-A-T-O.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

39657

FONDO EMETERIO  
002222

BX4705

.R8

Ch3




FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



**EL SR. CURA D. MARTÍN RUIZ**

\* el 30 de Enero de 1814;

† el 26 de Diciembre de 1897.



## Apuntes biográficos.

### I.

Nada hay que embalsame tan preciosamente el campo de la Iglesia, como la vida de un sacerdote justo y piadoso. Si de los simples fieles decía el Apóstol que eran el buen olor de Jesucristo, colocados los sacerdotes á mayor altura derraman mas á lo lejos el aroma de sus virtudes ó de su doctrina.

Tal fué el Padre D. Martín Ruíz, digno y virtuoso sacerdote, que ha dejado este mundo por otro mejor en el domingo siguiente á la Navidad, 26 de diciembre de 1897.

Nació en la ciudad de León, en ~~enero~~ *enero* de 1814 hijo legítimo de D. Andrés Ruíz, y de la

Sra. Regina Aranda. \*

Educado cristianamente por sus padres, y sobre todo por su madre, mujer de austeras costumbres y exquisita caridad, la que también difundió en el corazón de su hijo Martín; llegado este á la juventud lo dedicaron al honrado oficio de la profesión de su padre, en el que comenzó á ayudarles á ganar el sustento; parte de ese oficio era el bordado con hilo de todas clases, en lo cual se hizo llamar la atención en todas partes donde presentaba sus trabajos en obras de talabartería, y más tarde lo aplicó en los ornamentos eclesiásticos, tanto que se le vió usar una casulla blanca de raso que él mismo bordó con hilo de oro, la que se conserva con grande estima por su memoria.

En aquellos tiempos tan difíciles para viajar por las revoluciones del país, y muy joven y huérfano de padre, se trasportaba con sus hermanos llevando sus obras de talabartería á las

\*

He aquí la fé de bautismo, con su ortografía peculiar:  
El Presbítero Francisco Tejeda, Cura y Juez ecco. encargado de esta Parroquia de San Sebastian de la ciudad de Leon y su partido.  
Certifico: Que entre los libros Parroquiales de este Archivo de mi cargo se halla uno forrado en badana encarnada, que dio principio en veinte seis de Enero de mil ochocientos trece y finalizó en once de Junio de ochocientos diez y siete, en el cual constan apuntadas las partidas de bautismo y de la foxa 60 frente partida primera se halla una que á la letra cópio: En el año del Señor de mil ochocientos catorce en treinta y uno de Enero: Yo el Br. José María Sánchez, Teniente de Cura de esta Parroquia de la Villa de León; Exorcisé, puse oleo, Bautizé y puse Crisma á un infante que nació el día 30 á quien puse por nombre José Martín, del Barrio Arriba, hijo legítimo de D. Andres Ruiz y de M.<sup>ca</sup> Regina Aranda, fué la Madrina Felipa Medel, á quien advertí su obligación y lo firmé = José María Sanchez= Al margen dice=José Martín del Barrio Arriba.  
Esta partida está fielmente copiada de su original, se halla en el citado libro y foxa á que hace referencia y me remití, y á pedimento de la parte sente la presente en León á tres de Abril de mil ochocientos cincuenta y ocho. Franco. Tejeda. Por enfermedad del Notario Miguel Huerta.

grandiosas ferias de San Juan de los Lagos y otros puntos del Estado de Jalisco, San Luis Potosí, Puebla y Michoacán; las fatigas de estos viajes que hacía periódicamente, no le privaron del afecto que sentía por asistir á todos los actos de nuestra santa religión, y siempre que podía, á donde quiera que llegaba, lo primero que hacía era visitar los templos.

Sin duda por la esmerada aplicación de los consejos de su madre, tan enérgica como piadosa, y de la buena dirección de los Padres del Oratorio de San Felipe Neri en León, que por entónces florecían en celo y en saber.

Formado así el corazón del joven Martín; quiso dedicarse á la carrera de las letras, eligiendo la de abogado, para la que estudió tres años. Pero como Dios lo tenía destinado para ser su ministro, lo hizo cambiar de vocación, y con motivo de haber asistido una noche al teatro nacional de México, hizo serias reflexiones al ver el lujo y escotamiento de trajes de las señoras, que en ese lugar más llaman la atención, y fomentan la inmoralidad y la corrupción en las familias; y para contrarestar aquel libertinaje del mundo, y á favor de la gloria de Dios, pensó luego en emprender los estudios eclesiásticos, y al lado del Padre Prepósito D. Manuel Somera comenzó la carrera,

matriculándose en el Seminario de la citada ciudad de León. Su constante aplicación y su aprovechamiento le merecieron sustentar examen público de latín. En filosofía solo lo tuvo privado, pues aunque debió ser público, lo estorbaron las circunstancias del nuevo Oratorio de San Felipe, y la proximidad de la santa Visita pastoral del Illmo. Señor Portugal.

Del Seminario pasó al Colegio de los Angeles, el mismo que hasta hoy se conoce con ese nombre: lo regía y daba clases superiores en él, aquél célebre Cura de León, Lic. Dr. D. Ignacio Aguado, hombre de vasta instrucción, de profunda virtud y de reconocidos talentos administrativos, que tan gratos y duraderos recuerdos dejó en la ciudad; con este santo y sábio maestro estudió el jóven Martín cursando la Teología Dogmática, al mismo paso que la sagrada Escritura y la Historia eclesiástica; avaro del tiempo dedicaba las noches al estudio de la Teología Moral con el Padre D. Ignacio Urbieta; y en particular con el Padre D. Manuel Villar, Oratoriano, un año de Derecho eclesiástico, obteniendo muy buenas calificaciones en todos sus exámenes. Después pasó á Morelia al lado del Sr. Canónigo D. Mariano Rivas, Secretario de aquella Sagrada Mitra, quien allí lo tuvo tres meses instruyéndo-

lo en los negocios de la Secretaría, y allí mismo fué sinodado por el citado Secretario, el Sr. Guevara, y el R. P. Guardian de San Francisco, mereciendo unánime aprobación; y por aquí se vé como el Padre D. Martín Ruíz poseyó muy buenos conocimientos, y están en un error los que le creyeron de poca instrucción ó de cortos alcances, engañados de su grande humildad y modestia, y de la sencillez de sus palabras y costumbres; pues si no fué una inteligencia superior ni de una literatura brillante, nunca careció de sólidos conocimientos en lo respectivo á su ministerio.

También se equivocan los que han creído que recibió las Sagradas Ordenes en edad muy adelantada; pues no fué sino en la edad canónica de 25 años, en el de 1839, cuando á ellas fué elevado por el Illmo. Sr. Dr. D. Cayetano Gómez Portugal, Dignísimo Obispo de Michoacán con dispensa de intersticios, pues el 17 de agosto del citado año de 1839 recibió las órdenes menores, y en los días 18, 24 y 25 las mayores hasta el presbiterado, y el día de San Francisco, 4 de octubre cantó su primera Misa en la iglesia (hoy parroquia) de San Miguel de León. El adorno interior del templo, el numeroso concurso de fieles, manifestaron el entusiasmo de todo el vecindario, y muy principalmente el de los padrinos que pre-

pararon, un gran banquete, y vistosos y crecido número de fuegos artificiales.

## II.

El día 8 del mismo octubre venía á Irapuato, y el día 10 tomaba en propiedad la ampollita en esta parroquia, es decir, comenzaba la tarea de vicario, por demás penosa y laboriosa; pues Irapuato comprendía á Jaripitío y Pueblo Nuevo, vastas jurisdicciones, que el primer Obispo de León erigió en parroquias separadas. Lo que realizó este humilde sacerdote en el puesto de vicario, ocuparía muchas páginas, si quisiese narrarse en detalles, pero basta apuntar lo mas notable de su vida, para preservarnos de la ingratitud, al menos los que tuvimos la dicha de conocerlo y de tratarlo. En todo ese tiempo, de mas de 25 años de Vicario, se vió, tan unido el clero de esta ciudad, el material compañerismo bien entendido, el empeño de motu proprio era desempeñar los quehaceres con la uniformidad posible en una buena administración, por lo que sus Párrocos pudieron llamar la atención, nombrándose este Curato entre los primeros de la Diócesis, sin duda por la unión de su clero para desempeñar cuanto se ofrecía según las facultades de cada sa-

cerdote. Con este motivo el Padre D. Martín siempre tuvo de la Sagrada Mitra amplias facultades en su ministerio.

Sus sínodos fueron en Morelia, hasta el año de 1864, en que el Illmo. Sr. Sollano de santa memoria, primer Obispo de León, tomó posesión del nuevo Obispado en donde siguieron ampliándole sus licencias hasta donde es posible; y llevado del espíritu de desarrollar su ministerio sacerdotal para honra de Dios y bien de los fieles, y al observar que la corrupción había invadido á la entonces villa de Irapuato: que el juego, devorador de las fortunas sustituía al trabajo que las produce; que muchas personas principales sostenían dos y tres casas y familias, sustentando relaciones escandalosas, el ministro del Señor ansiaba por encontrar un remedio á tantos males, y entreveía uno poderosísimo: las misiones; pero estas costaban grandes pasos y mas grandes expensas, y el vicario era pobre, muy pobre, y su madre caritativa le dejaba á veces sin ropa por sus donaciones irrefleccivas. El vicario ocurre á María su estrella bienhechora, y le pide auxilio para vencer tantas dificultades y poder lograr su objeto; y una era la de convencer al superior de la necesidad que había, y del resultado que se esperaba; y por lo escaso de los recursos no se resol-



vía á iniciarlo; pero la Divina Providencia vino allanarlo todo: estando de paso en este lugar cinco PP. misioneros del Colegio Guadalupano de Zacatecas, que volvían á su convento por habérseles cumplido sus licencias de dar misiones en la vasta Diócesis de Michoacán, se le presentó al Padre D. Martín el Hermano Teodosio y el Hermano Julián, dos hombres piadosos conocidos con esos nombres, diciendo con mucho júbilo: Padre, Padre, acaban de llegar unos Padres Misioneros, que están alojados en la casa del Padre Bravo; ¡ojalá que se consiguiera el que nos dieran misiones! y el Padre Ruíz con dolor les hizo observar que era necesario hacer fuertes gastos, que sus circunstancias no los permitían; mas sin embargo, resolvieron repartirse los tres por la población, para apuntar solamente las donaciones y ver qué cantidad podía reunirse entre los fieles, citándose á las cinco de la tarde de ese mismo día para conocer el resultado de la comisión, en la que se vió que según lo apuntado, se colectarían como seiscientos pesos, lo cual anima sobre manera al pobre vicario, quien se dirige luego al Cura Párroco D. Juan de la Cruz Licéa, el cual lo recibió ásperamente, por habérsele informado de que se había procedido sin su licencia y conocimiento, con la afirmación de que ya se tenía arreglado

todo; por lo que le dió una fuerte reprensión, á lo que contestó el pobre vicario, que no había aún tal arreglo, que no había sino unos simples apuntes, para saber con cuanto se contaba, y en vista de eso iba á pedirle su licencia y aprobación, pues no habría dado paso definitivo sin ese requisito; y que, sin el permiso, desistiría de su pensamiento; y entónces contesta el Sr. Cura que lo dejaba en libertad para que hiciese lo que quisiera, que él (el Sr. Cura) y sus vicarios tenían mucho quehacer y por lo mismo no tomarían en ello parte alguna. A pesar de no haber quedado convencido el Sr. Licéa, se retiró el Padre D. Martín, indeciso en ejecutar su pensamiento, por la decepción que le acabara de pasar; entónces fuese á pedir á la Santísima Vírgen le inspirara lo que debía hacer, pues comprendió que la falsa información dada al Sr. Cura, era obra del demonio, y que por ningún motivo se debía desistir, de lo intentado; y con esta resolución pasa á la casa habitación de los misioneros, habla con el superior, se penetra de la necesidad que hay, y del bien que se pierde si no se dan las Misiones; por lo que todos se manifestaron interesados en el asunto; pero otra dificultad se presenta; la de habérseles terminado las licencias, siendo necesario ocurrir á su Convento en Zacatecas, para poder continuar la Mi-

sión; las licencias vinieron muy amplias, y por todo el tiempo que fuese necesario; animado así el Padre D. Martín mueve á los Párrocos, hace los gastos, y comienza la misión que duró cuarenta días, con un auditorio de más de cinco mil personas, en la plaza pública, conmoviendo mucho al pueblo, y logrando ingente fruto, dándoles tambien ejercicios á las clases particulares, y concluyendo con un solemnísimo Novenario á la Santísima Virgen del Refugio, Patrona de las Misiones, cuya Imágen es la que hasta hoy se venera en la iglesia de Señor San José, como un recuerdo; pero para solemnizar esta novena era necesario erogar nuevos gastos, pues lo colectado había concluido y el patrimonio del pobre vicario no alcanzaba para todo, pues se vió en el caso de pedir un día de comida para los misioneros, á cada una de las casas particulares, la que fué servida espléndidamente y con mucho gusto por las personas invitadas. Antes de comenzar la novena, el Superior de las Misiones presenta al Padre Ruíz la licencia que hubiese exposición del Santísimo los nueve días; y esto más aflige al vicario, porque ya no hallaba de donde hacer los gastos; y se conforma con que solo haya exposición durante la misa, para lo cual solo se necesitaban doce velas de cera de á libra, las que bondadosamen-

te cedió D. Estéban Bustos.\* Así arreglado todo, sucedió una cosa que pareció maravillosa. En la tarde del día anterior al de comenzar la novena, cual fué la sorpresa del Padre Ruíz cuando llegando á su casa le manifiesta su Sra. madre entregándole cincuenta pesos, que una Señora enlutada los había dejado para que comenzara el novenario solemnísimo como lo deseaba, y que Dios proveería para todo; y así fué, pues al tercer día ven en la Lista de la Lotería de San Carlos, (única que entónces se hacía en México,) que el premio mayor de veinte mil pesos había tocado al número que había tomado en compañía; y siendo dueño de un cuarto, (cinco mil pesos,) pudo ya cubrir ampliamente todos los gastos. No pudo, por lo demás saberse después quien fué la Señora enlutada que había hecho el donativo.

El año de 1847 fué la fecha inolvidable de la rehabilitación de Irapuato, y de la iniciación de ese espíritu de piedad que le ha valido no pocas veces, los dicterios y burlas de los perversos, que la apellidaban ciudad levítica y asilo del fanatismo; mas el esplendor del culto se hallaba decaído. El centro del culto católico, es la Sagrada Eucaristía y el mejor modo de promoverlo es estable-

\*

Era un hombre piadoso, dueño de una gran cerería.